

MENSAJE DEL DÍA 5 DE MARZO DE 1988, PRIMER SÁBADO DE MES,
EN PRADO NUEVO DE EL ESCORIAL (MADRID)

LA VIRGEN:

Hija mía, hoy el mensaje va a ser muy corto; sólo voy a decir unas palabras: Dios llora por la Humanidad. La Humanidad se hace la sorda; no hace caso a los mensajes celestiales. Ni las lágrimas de María, ni la Cruz de Jesús convierten a los hombres. Si los hombres no son mejores, dentro de breves momentos el globo terrestre temblará.

¡Oración, hijos míos, y sacrificio! Sólo esto puede salvar a la Humanidad.

Besa el suelo, hija mía, en reparación de tantos pecados como se cometen en el mundo... Rezad, hijos míos, para que los buenos seáis verdaderamente buenos y para que los malos se conviertan de sus pecados.

Así quedará la Tierra... *(Luz Amparo llora desconsoladamente viendo la Tierra desierta y como anegada en lava candente).*

Sólo vuestro sacrificio, hijos míos, y vuestra penitencia podrán salvar a los más malos. Ni los buenos amáis a Dios, vuestro Creador, tal y como tenéis que amarle. Y moriréis todos juntos.

Vuelve a besar el suelo, hija mía, en reparación de tantas y tantas ofensas como se cometen en la Humanidad...

También pido a ese pequeño número de almas consagradas, tan reducido, que sean fuertes y sigan amando nuestros Corazones. Son el bálsamo que mi Hijo presenta a mi Corazón para suavizar estas heridas. *(Se refiere a las heridas de las espinas de su Inmaculado Corazón, que Luz Amparo contempla, y llora en larga pausa).*

Dios llora, hija mía, llora por sus almas consagradas; llora por su Iglesia. Está agonizando en el huerto de Getsemaní, hijos míos.

Es necesario que los hombres oren, porque Dios está agotando su justicia; y su misericordia ya está casi agotada¹.

Son tiempos graves, hija mía, y los hombres no quieren enmendarse. Mi Hijo me ha puesto como tabla de salvación para salvar a la Humanidad.

Y vosotros, almas consagradas, aquéllos que todavía sois capaces de seguir el Evangelio, tal como es, y vivís escondidos del mundo en sacrificio y penitencia: ¡sed fuertes, hijos míos! Venid a vuestra Madre, que yo os protegeré con mi manto como la gallina protege a sus polluelos bajo sus alas, y derramaré gracias sobre vosotros.

Alabad a Dios, vuestro Creador. Los hombres han olvidado que han sido creados sólo para amar y glorificar a Dios. Y vosotros, que os llamáis buenos: sin sacrificio, ni penitencia, ni oración, ni una vida austera, podréis conseguir el Cielo. Es necesario que estéis preparados día a día. Faltan segundos para que la Tierra tiemble y buenos y malos

¹ O lo que es lo mismo: Dios va a aplicar su justicia, pues la misericordia que la sostiene no puede dilatarse más, porque los tiempos son "graves (...)" y los hombres no quieren enmendarse", según las palabras siguientes del mensaje.

mueran juntos. Porque los buenos no son tan buenos y los malos siguen siendo malos.

¡Haced caso, hijos míos, a vuestra Madre!

Tú, hija mía, sé humilde, muy humilde. Sin humildad no se consigue el Cielo.

Levantad los objetos, que serán bendecidos con bendiciones especiales para la salvación de las almas...

Os bendigo, hijos míos, como el Padre os bendice por medio del Hijo y con el Espíritu Santo.

Adiós, hijos míos.